

SEMBLANZAS DE COMPOSITORES ESPAÑOLES 10



FRANCISCO GUERRERO

1528-1599

Juan Ruiz Jiménez

Musicólogo (Granada)

En su *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*, el pintor Francisco Pacheco, maestro y suegro de Velázquez, incluye la única representación iconográfica fidedigna conocida del compositor sevillano Francisco Guerrero, la cual complementa con un retrato literario de inestimable valor. En su elogio, recoge una precisa información biográfica, plagada de detalles personales que suelen permanecer ocultos en otras fuentes documentales y que nos acercan al perfil humano del compositor: su amor filial y actitud caritativa, una sincera piedad y devoción, su naturaleza de buen conversador y orador que lo lleva a frecuentar las academias sevillanas más prestigiosas; todo ello unido a un carácter afable y un talante comprensivo. Estos rasgos son constatados por otros contemporáneos y reforzados por la consideración hacia su persona del cabildo hispalense y, en especial, de su protector el cardenal Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla.

La trayectoria de Guerrero lo sitúa en una ciudad que es calificada de «orbe», «Nova Roma», «Babilonia»... y que se beneficia de ser puerto y puerta del Nuevo Mundo, lo cual

En «Semblanzas de compositores españoles» un especialista en musicología expone el perfil biográfico y artístico de un autor relevante en la historia de la música en España y analiza el contexto musical, social y cultural en el que desarrolló su obra. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)

la convierte en un importante y cosmopolita foco de atracción de comerciantes y aventureros llegados de toda Europa. Su vinculación con la catedral de Sevilla pudo facilitarle, a través de la figura de su maestro de capilla Pedro Fernández de Castilleja, el complemento a la formación musical dada por su hermano Pedro Guerrero y, probablemente, cartas de presentación para que Cristóbal de Morales lo admitiera, como discípulo, en Toledo. Igualmente, esta institución le permitió el acceso a la más importante biblioteca musical privada de su tiempo, recopilada por el bibliófilo Hernando Colón, hijo del famoso navegante, y donada a su muerte al cabildo hispalense. En ella, Guerrero tenía a su alcance una impresionante colección de impresos y manuscritos de música práctica y tratados teóricos que le ponían en contacto directo con los diversos géneros cultivados por los principales compositores de las tradiciones centrales y periféricas europeas a lo largo de los últimos cien años. Finalmente, el cabildo sevillano le proporcionará unos recursos musicales, personales y materiales extraordinarios tanto en cantidad como en calidad, con los que poder desarrollar todo su talento creador.

«Fue el compositor más popular y estimado de su generación en España»

En el triunvirato que forma junto a su maestro Cristóbal de Morales y su amigo Tomás Luis de Victoria, Guerrero, tal vez por motivos familiares, es el único que ejerce su profesión anclado a su tierra natal prácticamente durante toda su vida, lo cual jugó a su favor para convertirlo en el compositor más popular y estimado de su generación en España. A pesar de ello, por distintos motivos, viaja con una cierta periodicidad. Consciente del poder de las imprentas flamencas, francesas e italianas, no duda en recurrir a ellas para la publicación de la mayor parte de su producción musical, alguna de cuyas ediciones romanas y venecianas revisa personalmente. Fue recibido en audiencia privada por el emperador Carlos V, por los monarcas Sebastián de Portugal y Felipe II, así como por el papa Gregorio XIII. Acompañó al arzobispo de Sevilla Gaspar de Zúñiga a Laredo (Santander) para recibir a la princesa Ana, hija del emperador Maximiliano de Austria, asistiendo a sus esponsales con el rey Felipe II, que tuvieron lugar en Segovia, en 1570. En 1588, gra-

cias al apoyo económico del cardenal Rodrigo de Castro, cumple su deseo de visitar Tierra Santa, cuyas impresiones plasma en su libro *El viaje de Jerusalén*. Esta obra, buen ejemplo del género jerosolimitano, está escrita con una prosa sencilla, concisa y clara, y conocerá nada menos que treinta ediciones desde la príncipes valenciana, de 1590, hasta las dos realizadas en el siglo XIX. Sus viajes sólo se vieron truncados por la epidemia de peste que acabaría con su vida, en 1599, cuando ya había obtenido la licencia capilar para volver por segunda vez a visitar los santos lugares.

En la trayectoria profesional de Guerrero hay que destacar también su labor docente ejercida, al parecer, tanto en el marco de sus obligaciones catedralicias como fuera de ellas. En su peregrinación a Jerusalén, es acompañado por su discípulo Francisco Sánchez, pero su alumno más destacado es el compositor Alonso Lobo que le rendirá homenaje en sus misas *Simile est regum coelorum* y *María Magdalena*, basadas en motetes de su maestro, sucediéndole, pocos años después de su muerte, en el magisterio de capilla de la catedral hispalense.

La obra de Francisco Guerrero abarca la práctica totalidad de los géneros de la música religiosa y profana de su época. Su producción en lengua romance es variada e ilustra los logros expresivos alcanzados a mediados de la centuria, traducidos en la armonización de texto y música, que son ensalzados por su contemporáneo Juan Vázquez en el prólogo a la edición de su propia *Recopilación de Sonetos y Villancicos* (Sevilla, 1560). De sus años de juventud datan las obras de carácter madrigalesco, probablemente interpretadas en los círculos cortesanos y en las academias sevillanas de la segunda mitad del siglo XVI. Junto a ellas, y derivadas de las obligaciones de su posición en la catedral, compone numerosas chanzonetas destinadas a las principales festividades del ciclo litúrgico anual. Sólo una escogida selección de las mismas, «transformadas a lo divino», verá la luz tardíamente, cuando decida imprimirlas en la colección de libretos *Canciones y Villanesca Espirituales* (Venecia, 1589) aconsejado por sus amigos y movido por la corrupción que éstas estaban sufriendo en su transmisión manuscrita.

Paulatinamente, su obra se va abriendo paso en el repertorio de la catedral de Sevilla, desplazando a la de otros maestros, imponiéndose y monopolizando, en determinados casos, la solemnización de las ceremonias llevadas a cabo en esta institución. El impacto de los decretos del Concilio de Trento y la adopción en la archidiócesis hispalense del



Una representación iconográfica del compositor podría encontrarse en la figura que apoya su mano izquierda sobre uno de los seis, en este medallón de bronce que adorna el facistol del coro de la catedral de Sevilla. Obra de los escultores Juan Marín y Juan Bautista Vázquez el Viejo, fundidos por Bartolomé Morel en 1564-1565.

Derecha: Retrato del natural con lápiz negro y rojo de Francisco Guerrero realizado por Francisco Pacheco (1564-1654) para su *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* (Museo Lázaro Galdiano, Madrid, Inv. núm. 14654). Imagen cedida por la Fundación Lázaro Galdiano.



nuevo rezado romano, en 1575, con la imposición del *Breviario* (1568) y el *Misal* (1570) de Pío V, obligan al compositor a la revisión y adaptación de su ciclo himnódico y de su misa de réquiem, e influyen en el contenido y organización de sus colecciones de motetes. Además, la producción musical de Guerrero ocupa un lugar privilegiado en los libros manuscritos conservados para uso de los ministriles del siglo XVI. Este hecho debió verse favorecido por la tradición de la participación de estos conjuntos de instrumentistas de viento en la catedral de Sevilla, pionera en su contratación estable en 1526, y por la propia formación musical del compositor, ta-

rrero ocupa un lugar privilegiado en los libros manuscritos conservados para uso de los ministriles del siglo XVI. Este hecho debió verse favorecido por la tradición de la participación de estos conjuntos de instrumentistas de viento en la catedral de Sevilla, pionera en su contratación estable en 1526, y por la propia formación musical del compositor, ta-

[Nota biográfica]

Francisco Guerrero nació en Sevilla el 4 de octubre de 1528, hijo del pintor Gonzalo Sánchez Guerrero. Tras recibir las enseñanzas de Cristóbal de Morales en Toledo (1545-1546), obtuvo el magisterio de capilla de la catedral de Jaén (1546-1549). Regresó a Sevilla en 1549, para ingresar como prebendado en su catedral, desempeñando diferentes cargos musicales hasta su fallecimiento el 8 de noviembre de 1599. Su obra dejará una huella indeleble en la institución hispalense que vivió durante esos años su particular edad dorada musical, hasta tal extremo que le rindió homenaje sepultándolo en la capilla de la Virgen de la Antigua, su espacio devocional más venerado.

ñedor de vihuela de siete órdenes, arpa, corneta y otros instrumentos.

El prestigio del compositor ayudó a la difusión de su obra manuscrita e impresa por todo el territorio español, que se integrará en el repertorio interpretado tanto en pequeñas instituciones colegiales como en los grandes centros catedralicios del momento, así en la metrópoli (baste citar el caso de la catedral de Toledo) como en los territorios colonizados. Entre otras, las catedrales de México, Guatemala y Lima convirtieron su *Liber vesperarum* (Roma, 1584) en el repertorio central cantado en la hora de Vísperas. En 1601, dieciséis ejemplares de este impreso eran embarcados al Nuevo Mundo, alcanzando lugares tan alejados de su Sevilla natal como la colonia portuguesa de Goa (India), donde ya se usaba en 1588, sólo cuatro años después de su impresión.

Maestro en el arte del contrapunto y en el manejo de las técnicas imitativas, hacia finales de la década de 1580, empieza a experimentar con obras policorales, ejemplificadas por su motete *O Clemens* a trece voces. La consideración a la figura y obra de Guerrero se ve reflejada ya en vida del compositor y tendrá continuidad a través de diversas referencias y poemas laudatorios, entre otros, de los literatos Lope de Vega, Luis de Góngora o Vicente Espinel y en escritos de los teóricos Gioseffo Zarlino, Vincenzo Galilei, Andrés Lorente y Francisco Valls, quienes proponen sus obras como modelos de estudio.

A lo largo de los cincuenta años al servicio de la catedral de Sevilla, una parte importante de la producción musical de Francisco Guerrero irá canonizándose en el

repertorio musical interpretado en esta institución. A su muerte, diferentes mecanismos, variables según los géneros, se pusieron en funcionamiento para favorecer su vigencia hasta bien entrado el siglo XIX, cuando diversas circunstancias desencadenaron la recuperación del patrimonio histórico musical autóctono. ♦

[Biblio-discografía]



Robert Stevenson resume sus investigaciones sobre Guerrero en el extenso capítulo dedicado a la biografía y obra del compositor en *La música en las catedrales españolas del Siglo de Oro* (Madrid, 1993; edición original inglesa en 1961). En la monografía de **Hermínio González Barrionuevo**, *Francisco Guerrero (1528-1599), Vida y obra* (Sevilla, 1999), se inserta la figura del compositor en el contexto musical de la catedral de Sevilla. Una aproximación a la cronología de la obra de Guerrero y su peso específico en el repertorio de la institución hispalense puede encontrarse en la publicación de **Juan Ruiz Jiménez**, *La Librería de Canto de Órgano. Creación y pervivencia del repertorio del Renacimiento en la actividad musical de la catedral de Sevilla* (Granada, 2007). La edición de su obra impresa, a cargo de **Miguel Querol** y **José María Llorens**, ha sido publicada por el CSIC (1955-2005). De forma paralela, la editorial Mapa Mundi ha editado un número importante de composiciones sueltas en formatos muy cómodos para la interpretación.

La atención discográfica a la producción musical de Guerrero es muy desigual: frente a obras grabadas en diversas ocasiones, como el motete *Ave virgo sanctissima*, otras están pendientes todavía de un registro discográfico. Igualmente variado es el tratamiento que se ha hecho de ellas; desde grabaciones con agrupaciones vocales numerosas, con o sin instrumentos, como las realizadas por el **Coro de la catedral de Westminster** de las misas *De la batalla escoutez* y *Sancta et immaculata* (Hyperion), hasta otras más camerísticas como la ofrecida por **The Tallis Scholars** de la misa *Surge Propera* (Guimell). Estos registros suelen completarse con ejemplos de salmos, himnos, magnificat, motetes y villancicos. Un caso extremo en el uso de instrumentos puede apreciarse en las grabaciones de motetes del grupo **Musica Ficta** (*Cantus* y *Enchiriadis*), que usa sólo un órgano positivo, y de **La Capella Reial de Catalunya** junto con **Hespèrion XX** (*Astrée*) que mezcla los instrumentos propios de ministriles con conjuntos de vihuelas de arco, menos habituales en los recintos catedralicios españoles.